

IV. Reseñas

VÍCTOR MORALES LEZCANO: *Situación y desarrollo de la U.M.A. entre la Comunidad Económica Europea y la crisis de Oriente Medio*, Madrid, UNED-Colección Cuadernos de la UNED, Nº 125, 1993, 120 páginas.

El libro que a continuación se reseña, es la versión reelaborada de un «informe» que el profesor Morales Lezcano realizó para el «Consejo Económico y Social» de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), en Bruselas, a principios de los noventa.

Es por tanto un pequeño ensayo, en el que Morales Lezcano sintetiza las complejas relaciones de vecindad entre el Norte de África y la Europa occidental, en un período que transcurre entre el acceso a la independencia de los protectorados y colonias del Magreb, y principios de los años noventa.

Tras la introducción, la obra se estructura en tres capítulos. En el primero —«Los orígenes de un ideal político»— el autor describe las vicisitudes por las que atraviesa la cristalización del ideal político del Gran Magreb en los países del Norte de África, donde los conflictos intermagrebíes, durante la década de los sesenta y setenta —incidentes fronterizos entre Argelia/Túnez-Túnez/Libia-Libia/ Chad-Marruecos/Mauritania, Mauritania-Senegal, y, en especial, el azaroso contencioso del Sahara occidental, han repercutido negativamente en «el ideal federativo del Magreb unido», sin por ello desactivarlo.

El segundo capítulo: «El camino hacia la unidad del Magreb Árabe» trata de los «nuevos reflejos unitaristas en el Magreb», ya en la década de los ochenta, y las causas que impulsan a los dirigentes de los cinco países que lo componen a concebir la *Unidad del Magreb Árabe*; en el marco de la «crisis del estado magrebí poscolonial», del «empantamiento económico y endeudamiento financiero» y de la «confrontación social cíclica».

En el tercer y último capítulo —«Etapas de la política mediterránea de la C.E.E.»— Morales Lezcano traza los rasgos esenciales de la política comunitaria hacia los países magrebíes en sus dos etapas: la primera (1957-1973), caracterizada por el predominio de acuerdos bilaterales con varios países del Magreb, y la segunda —que se formula a partir de 1973 y que él intitula «La política Global Mediterránea de la C.E.E.—, en la que se analiza la «sensibilización» que han experimentado los países de la C.E.E. hacia sus vecinos meridionales a raíz del «fenómeno de la inmigración» y

del «brote de fundamentalismo islámico». Lo que ha desembocado en la «imperatividad del diálogo euro-magrebí (U.M.A.-C.E.E.).

Todo ello se complementa con una bibliografía selectiva en la que figuran monografías, artículos y reseñas de prensa de las principales figuras de la magrebología francesa, anglosajona e italiana; y con un apéndice documental que permite seguir —a través de algunos documentos y tablas cronológicas—, el proceso histórico de formación de la U.M.A. y la política de la C.E.E. con respecto al Mediterráneo occidental.

JESÚS MARTÍNEZ MILÁN
Profesor de Historia
U.L.P.G.C.

Recensión de la obra *III Aula Canarias y el Noroeste de África (1988)*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de G.C., 1993, 489 páginas.

Transcurridos más de cinco años desde su celebración, acaban de ver la luz las actas del III Aula de Canarias y el Noroeste de África, encuentro de estudiosos que tuvo lugar en la Casa de Colón de Las Palmas de G.C. entre el 11 y el 15 de julio de 1988. En la memoria escrita de los periódicos, y en la mente de quienes tuvieron oportunidad de ser sujetos activos o pasivos de aquel foro, perduraban los intensos debates —no siempre exentos de polémica—, las documentadas exposiciones y las interesantes revelaciones que llenaron aquellas jornadas. Sin embargo, faltaba el testimonio escrito, el acta notarial que permitiera que los estudiosos tuvieran acceso a las ponencias presentadas.

Las actas aparecen recogidas en un volumen de casi 500 páginas, bien presentado, y patrocinado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, tradicional soporte del Aula.

La heterogeneidad de los contenidos recogidos en el libro aconsejó al editor agruparlos en ocho apartados diferentes, a los que se suma la introducción firmada por el profesor Morales Lezcano —*alma mater* de las tres ediciones del Aula—, quien, a nuestro juicio más acertadamente, prefiere hablar de tres partes: una primera en la que se agrupan las ponencias relacionadas con fuentes diversas: una segunda dedicada a la descolonización del noroeste de África, con especial referencia a su incidencia en Canarias, y una tercera, menos específica, en la que tienen acogida las relaciones postcoloniales entre España y África.

Primera parte

La ponencia presentada por Asunción Fernández de Avilés posee un enorme interés para los estudiosos de las relaciones España-Mundo Árabe y del papel de Canarias en las mismas; la autora nos despeja el camino de acceso al tesoro documental que, sobre esta cuestión, guarda la Biblioteca Nacional de España.

Mariano Arribas desentraña las sucesivas reordenaciones administrativas de Ifni, tras recordarnos que pasaron más de 70 años desde la primera mención a la petición española de una nueva Santa Cruz de Mar Pequeña, hasta su ocupación efectiva en 1934.

Víctor Morales repite su ya conocida argumentación en favor de la Historia Oral, y añade un punto de vista que refrendamos después de nuestra experiencia personal en una isla como La Gomera, de poco más de 15.000 habitantes: las Canarias, por su condición de encrucijada continental, constituyen terreno abonado para la recogida de testimonios orales sobre la inmigración en España.

A propósito también de las fuentes basadas en la palabra, Abdelmejjid Benjelloun, de la Universidad de Rabat, se refiere a la necesidad y al límite de los archivos orales, con una metodología adaptada a cada caso.

Teresa Pereira realiza, con la minuciosidad a la que ya nos tiene acostumbrados, una incursión en el *Diario de Las Palmas* (1964-1968) para descubrirnos, desde distintas perspectivas, el auténtico papel jugado por las islas Canarias en las relaciones políticas y económicas entre España y el África subsahariana.

El NO-DO se hizo tan popular entre los amantes del cine como el vendedor de golosinas; sin embargo, M.^a del Carmen Campuzano nos desvela ahora los recursos empleados para ofrecer al espectador una visión parcial y partidista del acontecer nacional e internacional. La ponente lanza una hipótesis que constituye un reto para el investigador: «Tal vez, en la relación entre lo que se mostró al público y lo que se le ocultó, se nos revele alguna información que nos ayude a conocer y comprender los mecanismos formadores de la opinión pública».

Helena de Felipe nos acerca a la realidad de un pueblo singular y bastante desconocido: los bereberes.

En el terreno poco fecundo de la Etnología y la Etnografía coloniales, destacan, según la opinión de David M. Hart, los trabajos sobre Tarfaya y el Sahara Occidental realizados por Julio Caro Baroja y Miguel Molina Campuzano, y de los que el ponente hace una útil síntesis.

Segunda parte

Dentro ya de las intervenciones dedicadas a los procesos descolonizadores, Malkic Nordine, de la Universidad de Orán, nos presenta la lucha diplomática en las Naciones Unidas como uno de los puntos de apoyo de la lucha argelina por su independencia.

La Guerra Civil española extendió su campo de batalla no sólo al archipiélago canario, sino también a las colonias españolas en el África noroccidental, como lo demuestra la ponencia del grupo de profesores de la Universidad de Las Palmas formado por Miguel Suárez, José Alcaraz, Luis Alberto Anaya y Sergio Millares.

El papel jugado por la tradicional amistad hispano-árabe en la política exterior española ya había merecido la atención de estudiosos como José Mario Armero o Fernando Morán. Ahora, José Antonio Lisbona lo circunscribe a la descolonización de las posesiones españolas del Magreb. Tras analizar las causas de esa amistad y los beneficios obtenidos con la misma, concluye afirmando que la entrega de Tarfaya e Ifni frenó las presiones árabes sobre España, pero, llegados a la situación extrema de la marcha verde, la inmensa mayoría de la nación árabe apoyó a Marruecos.

Precisamente del tratamiento que dio la prensa canaria a Ifni se ocupó Martínez Milán, quien confirma la tergiversación y la deformación que tanta duda habrían de sembrar no sólo sobre éste, sino también sobre los posteriores procesos descolonizadores del África noroccidental.

Guadalupe Montoro analiza la estrategia colonizadora seguida por España en la zona, estrategia que fue dictada por los intereses franceses y por las propias limitaciones de un país que, en 1950, aún no había recuperado el nivel de desarrollo que tenía veinte años antes.

José Puente Egido nos conduce por la senda del Derecho Internacional en su análisis de la colonización y descolonización del África Española. Explica porqué se adoptó la forma del protectorado en Marruecos, descubre el valor estratégico de la zona para la navegación aérea, hace una demoledora crítica del colonialismo apoyándose en el Derecho, y profundiza en las variadas causas que llevaron a España a privar de elegir su futuro a sus antiguos compatriotas. Entre las causas más novedosas podemos señalar las siguientes: desconocimiento de la geoestrategia de las grandes potencias, equivocación de España y del POLISARIO al confundir autodeterminación con independencia, acción de freno por parte de la ONU, y error del POLISARIO al vincular su suerte a la del FLN.

El eminente historiador, hoy ya fallecido, Julio Cola Alberich, aprovechó la oportunidad que le brindó el Aula para criticar la «arterioesclerosis» de la política exterior española respecto al norte de África, y explicó la ceremonia de la confusión que, a propósito de la descolonización, crearon figuras como Antonio Carro (ministro de la Presidencia en 1975), a quien, además, acusa de haber ignorado su propuesta —conocida ya por nosotros a través de la *Revista de Estudios Internacionales*— de entregar el Sahara a la Liga Árabe.

De la misma descolonización se ocupó en su colaboración Babacar Fall, de la Universidad de Dakar.

Bulahe Jalifa, director por entonces del periódico *Sahara Libre*, fue, con motivo de la celebración del Aula, causante involuntario de cierta tensión producida por la oposición de algunos participantes marroquíes a compartir estrado con un ciudadano de la RASD. Jalifa, en su intervención, acusó a España de moverse en el Sahara por un interés meramente económico, de haber rechazado entre septiembre y noviembre de 1975 la colaboración con el POLISARIO, y de no haber respetado los intereses ni de los saharauis ni de los canarios.

Hoy, Jalifa es un defensor de las tesis marroquíes respecto al Sahara, aportando una contradicción más a las muchas que dificultan un análisis objetivo del conflicto en la antigua provincia española.

Tercera parte

Por lo que a Guinea Ecuatorial respecta, Olegario Negrín nos presenta una colonia que en 1959 no gravaba el presupuesto nacional y que se benefició de la preocupación del Gobierno español por la sanidad, la educación y las obras públicas. Se logró un nivel de vida de la población que era el más elevado de África; sin embargo, se fracasó en la pretensión de capacitar a una minoría selecta, y las consecuencias se padecen hoy en toda su crudeza.

Gonzalo Sanz, en su intervención, reclamó una nueva perspectiva historiográfica para acercarse al pasado de África, una perspectiva que parta de la práctica social y política para «ofrecer una alternativa de futuro a las sociedades africanas».

Las relaciones de España con el Magreb fueron analizadas por Mohamed Achargui, de la Universidad de Casablanca, en una ponencia que entronca claramente con otras ya comentadas; estas relaciones estuvieron condicionadas por las alianzas y rupturas de los países magrebíes

entre sí. Ejemplo esclarecedor es la presión ejercida desde la OUA, por iniciativa argelina, para que España reconociera el derecho a la autodeterminación de las islas Canarias. Estos condicionantes se verían suavizados desde 1970 por unos intereses económicos compartidos, cuya manifestación más evidente la tenemos hoy en el gaseoducto que traslade a Europa el gas argelino —con permiso de los integristas de aquel país—.

Labana Lasay'Abar, de la Universidad de Lumumbashi, profundizó en el papel jugado por Canarias como puente de la política española en el África subsahariana. Estas relaciones se limitan hoy a la pesca y la cultura, y adquirieron su máxima intensidad con ocasión de la defensa de la españolidad de las Canarias ante la OUA.

El papel jugado por la lengua nativa y la francesa en la realidad social y política de Senegal fue analizado por Ferrán Iniesta.

Por su parte, Álvaro Díaz se ocupó de los estudios sobre el banco pesquero canario-sahariano entre 1940 y 1975, estudios nacidos de un deseo de aumentar las extracciones y conocer su potencialidad, al margen de toda preocupación por ofrecer contrapartidas a los nativos —como es típico de las potencias colonizadoras— y en contra —añadimos nosotros— del espíritu defendido por la propaganda oficial.

Con una intervención apoyada en abundantes mapas y gráficos, cerró las intervenciones Carlos Velasco, quien mostró varios proyectos para acercar por tierra, mar y aire, la Península a Canarias y al continente africano. Se han producido avances técnicos, y ese acercamiento era, y es hoy, factible; sin embargo, ayer como hoy, el coste económico se constituye en un condicionante difícilmente salvable.

Hasta aquí la recensión de las ponencias que, junto con una exposición de dibujos, y una proyección cinematográfica, dieron vida al III Aula Canarias y el Noroeste de África. *Las propuestas del Comité de Redacción del Aula duermen hoy el sueño de los justos, a la espera de que quienes tienen poder político y económico para ello hagan posible la cuarta edición; a la espera —también— de que comprendan que Canarias no es África, pero está tan ligada a ella que difícilmente puede desarrollarse de espaldas al continente vecino.*

Canarias sufrió como ningún otro trozo de España las consecuencias de la entrega del Sahara a Marruecos y Mauritania, decisión política que llenó de desazón a la mayor parte de los isleños, y que alimentó el crecimiento de un nacionalismo radical. Casi veinte años después, con una democracia asentada y un gobierno autonómico con amplias competencias,

desde estas islas se tiene el convencimiento de que, para quienes nos gobiernan, África está mucho más lejos que los cien kilómetros que nos separan de ella. *La no celebración del IV Aula es una muestra de lo que acabamos de afirmar.*

JOSÉ IGNACIO ALGUERÓ CUERVO
San Sebastián de La Gomera,
diciembre de 1994